

Mi horóscopo y Yo

La incertidumbre que marca el futuro parece convertirse en un cosquilleo constante en el ser humano; la búsqueda por comprender y saber que le depara ha marcado desde largos siglos una lucha por desafiar los acontecimientos que nos esperan. Sin embargo, tal es la curiosidad del hombre que éste acude a múltiples formas para intentar calmar la incertidumbre y el aplacamiento de sus propios miedos. Es aquí donde llegan los horóscopos, 12 símbolos que parecen determinar el rumbo de la vida, llenando de obstinación a aquellos que se convierten en adictos a la consulta del horóscopo y de forma increíble se ven determinados por un signo zodiacal, que depara lo mismo para millones de seres humanos que nacieron bajo determinada fecha; y esto forma parte de la incredulidad en la que el hombre se ve inmiscuido cuando su curiosidad se convierte en necesidad para todos los días.

Las relaciones que se establecen entre las personas y sus horóscopos marcan una codependencia, muchos sabiendo que el negocio de los horóscopos es tremendo y otros ignorando la industria de la incredulidad; todos los medios de comunicación hacen alarde de una presencial forma de adivinación. Ofreciendo una gama de interpretaciones, y añadiendo a ellas recetas o practicas para "mejorar la suerte".

El papel de la incredulidad de un horóscopo se puede convertir en un papel paralizante, que atemorice a quien lo consulta, que lejos de quitar miedos los reproduzca aún más; y esta se apodera de la mente y del corazón.

¿Realmente necesitamos consultar sobre el dinero, el amor, la salud?, ¿por qué los seres humanos concentran su fe en adivinaciones efímeras? Muchos seres humanos están convencidos del poder de seducción que ejercen los horóscopos y su papel de fascinación sobre lo misterioso. Quizás esto sea lo que más atraiga a jóvenes y adultos, encontrando una fe superficial y vacía. Otros por merodeo alimentan su espíritu con falsas verdades y caen en un rol que los deja sin defensa. Para los curiosos y para los crédulos es importante que reflexionen sobre su aparente necesidad por indagar lo que no necesitan saber y de lo cual les puede producir un gran daño a corto plazo.

Por: María Velázquez Dorantes.